

Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1984

Querido José María:

Dejé de un día para otro ~ y aun para otro ~ la respuesta a la buena carta en que me comunicaste tus obras en ciernes, que celebras, y confío tener pronto conmigo. Supongo que esta vez habrás recibido mi Teatro en libertad, pues se lo remití desde aquí, en vista de que el ejemplar enviado por la editorial no llegó a destino.

Ahora te escribo al saber, por medio de un amigo mío, suscriptor de El País, que no habías podido leer, en Madrid, una conferencia sobre El exilio planetario, porque Priscilla se encuentra enferma en un hospital americano. Espero y deseo que te haya respondido de su quebranto; sin embargo, para mi tranquilidad y la de Simone, no quitaría recibir una línea tuya, confírmame lo que es así. Comunícale a Priscilla todos nuestros afectos.

Cada vez aumentamos más la distancia geográfica que nos separa, pues, si me confidenciaste en Nueva York que, de estar cerca, hubiéramos podido emprender proyectos comunes, ése es sólo un aspecto del problema. El principal de todos — al menos para mí — consiste en que apenas he podido tener trato directo con el amigo más apreciado, y aun cuando al encontrarnos donde sea, pareciera que no hemos visto el día anterior

de todas formas no es así, al punto que nuestras entrevistas
son, más bien, "entrevistas" apretadas, à la recherche du
temps perdu, en las que quizá con profectos — seamos
optimistas — que no está tan perdido como Frost suponía.

Simone y yo emprendemos nuestro vuelo migratorio
anual, a España y Francia, al empezar el mes de enero,
y permaneceremos allí hasta mediados de marzo. A ver si
nuestro viaje coincide con alguna de ~~estas~~ ^{estas} asiduas visitas
a la Península y podemos ver un cono correspondiente a la
española, con todo el tiempo y tortilla de patata
por delante. Aunque este año he publicado más qui-
nientas páginas de ensayo y teatro, además de
tres de mis piezas representadas en España, estimo
crédito que un buen agente no me rendiría mal,
porque, "hoy como ayer", toda su obra, por su escasa
difusión, ^{no} ha perdido nunca el "discreto encanto" de parecer
confidenciales, así parece lo que no son...

¡que el año 85 o, sea muy propicio! Un
fuerte abrazo, de Simone y mío, para
Priscilla y para ti. Con la mejor amistad
de

M. Ricardo